

El Proceso Urbano en el Ecuador

**ANTOLOGIA
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES**

**EL PROCESO
URBANO
EN EL
ECUADOR**

**Julio Carpio Vintimilla
Diego Carrión
Nicanor Jácome Bohórquez
Jorge García
Fernando Carrión
J.P. Pérez Sainz
Alfredo Rodríguez
Gaitán Villavicencio
Amparo Menéndez Carrión**



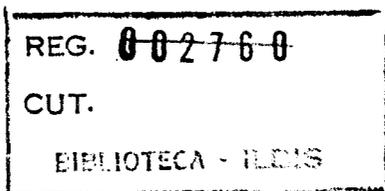
La Serie Antología de las Ciencias Sociales ha sido coordinada técnica y editorialmente por Santiago Escobar.



711
5228 pa

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.

© ILDIS, 1987



Edición:
Santiago Escobar

Diseño y Diagramación:
Grupo Esquina Editores-diseñadores, S.A.

Secretaría:
Enna Arboleda

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla Postal 367-A
Quito, Ecuador.

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del o los autores y, por lo tanto, no representan el criterio institucional del ILDIS sobre el tema.

CONTENIDO

Presentación	9
---------------------------	---

SECCION I

Balance General de la investigación

urbana en el Ecuador	11
Introducción	13
1. Los inicios de la investigación urbana en el Ecuador	14
2. Las vertientes teóricas dominantes	23
2.1 El estructural-funcionalismo	23
2.2 La teoría de la dependencia	26
2.3 La corriente “ ecléctica ”	27
3. Los grandes temas abordados	28
4. Reflexiones generales	36

SECCION II

Antología de textos sobre el Proceso Urbano	41
Introducción	43
Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca-Ecuador, Julio Carpio Vintimilla	47
La renta del suelo y segregación urbana en Quito, Diego Carrión et. al.	81
La marginalidad urbana y el problema de la vivienda del estrato popular Nicanor Jácome Bohórquez	123
Las organizaciones de pobladores en Quito Jorge García	151

La política urbana del Municipio de Quito	
Fernando Carrión	181
Entre la fábrica y la ciudad	
J.P. Pérez Sainz	211
El problema de la vivienda en América Latina:	
El caso de Guayaquil	
Alfredo Rodríguez	
Gaitán Villavicencio	235
La conquista del voto	
Amparo Menéndez Carrión	271
SECCION III	
Bibliografía	293

SECCION II

Antología de textos sobre el Proceso Urbano

1. Introducción

El propósito de esta sección es introducir un factor adicional al balance de la investigación urbana; esta vez sobre la base de un conjunto de textos que consideramos significativos por los aportes que brindan al conocimiento de los procesos urbanos en el país.

La antología busca una mayor aproximación del lector hacia el conjunto de los trabajos, de manera que puede plantearse la posibilidad de reconstruir una visión propia y directa de los procesos urbanos. Es por ello que consideramos, no sólo a esta sección en particular sino al conjunto del libro, como un texto de trabajo inacabado, siempre en proceso.

Si es riesgoso hacer un balance de la temática urbana, de mucho mayor riesgo resulta seleccionar un cuerpo de textos que representen el desarrollo alcanzado por el campo. Siempre habrá el problema de que “no estén todos los que son, ni sean todos los que están”. Se trata, sin embargo, de una etapa necesaria e ineludible.

Los criterios seguidos para la selección de los textos presentes en esta antología provienen de la necesidad de presentar la mayor cantidad de *temas* que tratan lo urbano, de tal manera que el lector pueda tener una visión global del objeto de estudio. Sin embargo, como se trata de una antología representativa de la investigación urbana en el Ecuador, hemos tratado de matizar este criterio con la inclusión de trabajos referidos a diversas *ciudades*, sin que ello signifique una atadura que atente contra la *excelencia académica* del conjunto ni, consecuentemente, contra la expresión fiel del estado en que se encuentra hoy la investigación

urbana¹. Si se han excluido los textos inéditos ha sido por considerar que, en esas condiciones, no han podido generar un impacto significativo en la discusión de los procesos urbanos.

La antología tiene una lógica expositiva que, siguiendo el orden en que se presentaron los temas en la sección I, se corresponde con los criterios señalados. Se ha optado por ofrecer una lectura temática cruzada con la presencia mayoritaria de los estudios referidos a los procesos urbanos de carácter metropolitanos (Quito y Guayaquil), pero no precisamente por ser metropolitanos, sino porque ese es el estado actual de la investigación urbana.

2. Los textos.

2.1. Historia urbana

Etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca - Ecuador

Carpio Vintimilla, Luis 47

2.2. Estructura urbana

La renta del suelo y segregación urbana en Quito

Carrión, Diego; Rodríguez, Alfredo; Guayasamín, Handel; Carrión, Fernando; García, Jorge. 81

2.3. “Marginalidad urbana”

La marginalidad urbana y el problema de la vivienda del estrato popular 123

Jácome Bohórquez, Nicanor; Martínez, Vicente

Las organizaciones de pobladores en Quito 151

García, Jorge

2.4. Políticas urbanas

La política urbana del Municipio de Quito 181

Carrión, Fernando

2.5. Economía urbana

Entre la fábrica y la ciudad 211

Pérez, Juan Pablo

1. Es por ello que los textos seleccionados presentan, parcialmente algunos de ellos o en la totalidad, una combinación de resultados de investigación empírica, teórica y/o metodológica.

2.6. Vivienda

El problema de la vivienda en América Latina: el caso de Guayaquil
Rodríguez, Alfredo; Villavicencio, Gaitán 235

2.7. Nuevos temas

La conquista del voto 271
Amparo Menéndez-Carrión

**El problema de la vivienda en América Latina:
El caso de Guayaquil***

**Alfredo Rodríguez
Gaitán Villavicencio**

* Artículo publicado en: "Ensayos sobre el Problema de la Vivienda en América Latina", compilado por Emilio Pradilla, ed. UAM-X, México, 1982.

Introducción

La existencia de enormes áreas de viviendas precarias y deterioradas es un fenómeno común que caracteriza el paisaje urbano de las grandes ciudades de América Latina: es el resultado concreto y la respuesta visible del empobrecimiento paulatino al que se halla sometida la fuerza de trabajo por el proceso de acumulación capitalista.

Si bien la matriz de acumulación capitalista dependiente es común a todas las formaciones sociales latinoamericanas (exceptuando a Cuba desde 1959), en el pasado y aún hoy subsisten grandes diferencias (por el carácter desigual y combinado del desarrollo del capitalismo a escala mundial) en cuanto se refiere al desarrollo de las fuerzas productivas y a los procesos de acumulación. Estas diferencias entre formaciones sociales determinan que el contexto en el cual se plantea el problema de la vivienda no sea siempre similar; que los tipos de luchas por la vivienda y el consumo urbano, así como los tipos de alianzas entre clases y sectores de clase varíen; y que las políticas que los Estados hayan planteado difieran (dentro del rasgo común de 'mantención y reproducción del sistema).

Teniendo en cuenta estas diferencias, hemos considerado importante presentar como un aporte a la discusión sobre el problema de la vivienda en América Latina, el caso de una ciudad en particular: Guayaquil. Si bien se trata de un caso particular en una formación social específica, tiene la característica de permitir apreciar con extrema claridad, entre otros, cuatro puntos que nos parecen centrales.

- a) La historia de la conformación de las áreas de viviendas precarias y deterioradas de la ciudad permite visualizar con singular nitidez la vincu-

lación del problema de estas áreas (problema de la vivienda y de la reproducción de la fuerza de trabajo) con la forma específica de inserción de nuestra formación social en el proceso de acumulación capitalista a escala mundial.

- b) Permite apreciar cómo, tanto la actividad agroexportadora y la posterior industrialización pro sustitución de importaciones —ambas articuladas por el capital imperialista—, han significado y significan necesariamente un empobrecimiento de la fuerza de trabajo.
- c) Señala con claridad cómo, cuándo la vivienda es una mercancía que se produce con el fin de valorizar un capital invertido (ley básica de la producción capitalista) necesariamente excluye a los sectores explotados, y aún más, cómo las soluciones precarias a las cuales se ven estos sectores obligados a recurrir para solucionar su problema habitacional (suburbio y tugurio) son a su vez, en el conjunto del área urbana, nuevas formas (directas o indirectas) de captación de beneficios por parte de las diferentes fracciones de la clase dominante.
- d) Muestra, finalmente, cuál es el destino de las luchas reivindicativas urbanas cuando éstas no están articuladas al proyecto histórico de la clase obrera:
 - 1) son manipuladas en beneficio de los intereses de los sectores hegemónicos de la burguesía (caso de 1922);
 - 2) desembocan en el espontaneísmo populista (caso de 1959);
 - 3) son objeto de control político e ideológico y se transforman en instrumentos de desmovilización y control social (caso de 1960, en adelante).

En este sentido, el caso de la ciudad de Guayaquil resulta importante al indicar con claridad que la lucha por la vivienda y en consumo urbano en nuestros países no es independiente de la lucha anticapitalista y antimperialista. Señala que las modalidades de “desarrollo” vigentes sólo tienden a profundizar el problema, que no hay situaciones “marginales” y que incluso las formas más precarias de la única forma posible de la lucha es la articulación progresiva de las demandas urbanas con el proyecto histórico de la clase obrera, que es la revolución socialista.

I. Orígenes del problema de la vivienda en Guayaquil

1. Origen del suburbio 1900-1950

El origen del suburbio y de las áreas tugurizadas de Guayaquil no es tan remoto como lo suponen algunos autores¹, cuando señalan que desde casi la misma fundación de la ciudad se puede observar un paisaje urbano similar al actual, con la presencia de covachas miserables localizadas en la periferia de la ciudad. En nuestra opinión esa es una formulación errada del actual problema urbano y que tras la imagen de que se trata de un problema tradicional de la ciudad se esconden las causas recientes y actuales.

El suburbio y las áreas tugurizadas de Guayaquil son una consecuencia concreta, a nivel urbano, del desarrollo del capitalismo y del impacto que tuvo la crisis mundial del mismo en la agricultura de la costa ecuatoriana. Esta crisis selló las dificultades que ya se venían experimentando desde 1920 en adelante, en la realización de la producción agroexportadora, como resultado del descenso de las actividades agroexportadoras, que habían sido el elemento dinámico de la economía ecuatoriana. Un doble proceso ocurre en Guayaquil: por una parte decaen las actividades productivas y de servicios y por otra, grandes contingentes de fuerza de trabajo agrícola migran hacia la ciudad. Estas masas urbanas empobrecidas dan origen al actual suburbio, que sólo formalmente guarda alguna relación con lo que se puede observar en el pasado, pero que tanto por la magnitud del fenómeno urbano, como por sus causas es totalmente diferente.

A. Explotación Cacaotera

La historia del suburbio guayaquileño es la historia del desarrollo de las relaciones de producción capitalista en el agro del litoral y está estrechamente vinculada con los cambios de las formas de producción en el mercado internacional sólo muy recientemente con el aún incipiente desarrollo industrial sustitutivo de importaciones de base urbana.²

1. Véase, por ejemplo: Estrada Icaza, Julio: "Desarrollo Histórico del Suburbio Guayaquileño". Revista del Archivo Histórico de Guayas, N° 3, junio de 1973, pp. 14-26.

2. Sobre el desarrollo del capitalismo en la región litoral del Ecuador, véase Cueva, Agustín: "El proceso de dominación política en el Ecuador". Ediciones Crítica, Quito, 1973. Cuví, Pablo: "Velasco Ibarra: El último caudillo de la oligarquía", Ed. Instituto de In-

A fines del siglo pasado, la región de la costa experimenta un crecimiento económico importante al aumentar notablemente la explotación y exportación del cacao.

Hay un gran aumento de población, ya que se produce fuertes flujos de fuerza de trabajo desde las zonas agrícolas menos dinámicas hacia las zonas de explotación cacaotera, se trata de movimientos campo-campo de tipo interregional, a la vez que comienza un crecimiento de la población de Guayaquil.

El poder de la burguesía agroexportadora se consolida a través de la Revolución Liberal, lo cual permite conquistar la hegemonía del poder político. Es el comienzo del siglo. Se amplían las actividades comerciales y financieras de la ciudad. Guayaquil es el centro del capitalismo financiero y comercial del país.

La importancia creciente que va adquiriendo la ciudad como centro nacional y regional de la realización agroexportadora, de las actividades de importación y finanzas dio origen a una diversificación de las actividades urbanas. Comienzan a aparecer algunas actividades industriales y manufacturas vinculadas a los bienes de consumo inmediato que requiere la población urbana: alimentos, textiles, cueros; se amplían los servicios urbanos: transporte, gas, luz eléctrica; la actividad portuaria se intensifica, etc. Es el momento en que surge en la escena urbana la clase obrera. El proletariado guayaquileño nace y se organiza en los primeros años de este siglo a partir de las actividades que en la ciudad había impulsado la exportación de los productos agrícolas: los estibadores, los vaporines, los trabajadores del ferrocarril, de los tranvías urbanos, del gas, luz eléctrica, etc.

La bonanza económica de la costa, que había impulsado el crecimiento e importancia de Guayaquil, comienza a decaer hacia 1920. La explotación cacaotera se vio súbitamente disminuida por plagas que azotan las plantaciones, por el surgimiento de nuevas áreas competitivas en África Occidental y por el descenso de los precios en el mercado interna-

vesgaciones Económicas, Quito, 1977. Velasco, Fernando: "El modelo agroexportador ecuatoriano". Serie Cuadernos N° 1, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central del Ecuador, Quito, 1975. Peñaherrera, Alberto y otros: "Marginalidad y miseria urbana". Tesis de grado, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Guayaquil, 1976.

cional. La fuerza de trabajo que antes se desplazaba de y hacia áreas de explotación agrícola, comienza a fluir hacia Guayaquil. La situación general de la ciudad se agravó, “en Guayaquil reinaba el espectro del hambre, salarios estancados, precios altos, miseria, el torrente de migrantes —provenientes de las plantaciones— engrosaba los ríos de angustia y de tensión social³”.

La disminución de las exportaciones, tanto en volumen físico como en precios unitarios, desata una lucha interburguesa entre las fracciones exportadora e importadora, y en medio de esa lucha surge por primera vez la protesta popular conducida por la naciente clase obrera, en defensa de sus condiciones de vida. La ciudad comienza a ser un nuevo escenario de la lucha de clases, la protesta popular es reprimida y el 15 de noviembre de 1922 mueren cientos de trabajadores⁴.

La crisis mundial del año 29 reforzó definitivamente el retroceso económico que se venía experimentando en el litoral y la agricultura de exportación —explotación del cacao— sufrió un golpe definitivo. Quienes sufrieron en forma más directa los efectos de la crisis fueron el proletariado agrícola que se había ido formando en las haciendas y plantaciones cacaoteras de la costa y el sector de pequeños productores independientes. Los trabajadores agrícolas perdieron sus empleos, vieron reducidos sus salarios, los pequeños productores liquidados.

B. Conformación del suburbio

Se inicia a comienzos de los años treinta un fuerte flujo migratorio hacia los centros urbanos, sobre todo hacia Guayaquil. Agustín Cueva analizando el súbito aumento de la tasa de crecimiento de la ciudad, en esa época, señala que se trata prácticamente de un éxodo rural y de una transferencia de la desocupación rural a la ciudad⁵.

3. Moreano, Alejandro: “Capitalismo y lucha de clase en la primera mitad del siglo XIX en Ecuador: pasado y presente”. Ed. Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador, Quito, 1976, pp. 163-164.

4. Ver: Capelo Cabello, Alejo: “15 de Noviembre de 1922, una jornada sangrienta”. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, Asociación Escuela de Derecho, 1973. Muñoz Vicuña, Elías: “15 de noviembre de 1922”. Reproducida por el Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, 1977.

5. Cueva, Agustín: Op. cit. p. 85.

Pero la situación en las ciudades, y en Guayaquil en particular, no era mejor. La crisis al golpear a la agricultura de exportación afectó directamente al eje de las actividades urbanas, ya que al no existir prácticamente actividades manufactureras o industriales, toda la economía urbana estaba estructurada en torno a las actividades de exportación, al comercio de importaciones y a las transacciones financieras. Así fue como todos los sectores de la fuerza de trabajo que estaban ligados a esas actividades, “los vendedores ambulantes, peones de obra, cargadores, estibadores y en general, todos aquellos vendedores de bienes ocasionales que constituyen la mayoría de la población pobre, o cayeron pura y llanamente en la desocupación o vieron reducidos sus ingresos y campo de actividad de manera considerable⁶”.

Comienza así, en la primera mitad de los años treinta, a conformarse de manera definitiva el subproletariado guayaquileño, por una “transferencia de la pobreza y desocupación rural a la ciudad”, y por el empobrecimiento de la fuerza de trabajo urbano; ambos procesos están directamente relacionados con los efectos de la depresión mundial del capitalismo del año 29, que en el caso de la costa ecuatoriana no hizo otra cosa que reforzar una situación que se había iniciado con la declinación del cacao.

De esta época datan los barrios más antiguos del actual suburbio guayaquileño, es, por ejemplo, el caso del barrio Garay que se estableció en lo que era la isla San José. Hasta ese momento, el crecimiento de la población urbana había sido relativamente lento y si bien existían viviendas precarias y deterioradas en la periferia de la ciudad, el proceso de expansión urbana se había caracterizado por una progresiva sustitución de inmuebles, es decir, que a medida que el área urbana se iba extendiendo, las viviendas precarias se iban trasladando, manteniéndose siempre periféricas y en los solares desalojados se edifican inmuebles de mejor calidad⁷. Pero cuando comenzó un violento y sostenido aumento de la población urbana, conjuntamente con la aparición de un creciente subproletariado, es decir, una amplia capa de la fuerza de trabajo urbana con muy restringidos recursos, esas formas paulatinas de sustitución y desplazamiento se vieron superadas por la magnitud que comenzaron a adquirir las zonas de invasiones y de tugurios. Ya no se trataba de unos cuantos ranchos disemi-

6. Ibid, p. 85.

7. Estrada Icaza, Op. cit., p. 23.

nados en la sabana o en los manglares, sino, a partir de ese momento, de un nuevo hecho social que comprende a la mayoría de la población de la ciudad, lo cual lo diferencia de las posibles coincidencias formales con asentamientos periféricos de la ciudad del pasado. Además, el nuevo fenómeno urbano tiene un carácter de clase muy diferente, no se trata ahora como en el pasado de grupos sometidos a relaciones precapitalistas, como sería el caso de los asentamientos periféricos en siglos anteriores (asentamientos indígenas, negros, etc.), sino la localización de un importante sector de la población urbana que por la intensificación de las relaciones de producción capitalista y por las mismas limitaciones de éstas en una formación social capitalista dependiente, se insertan débil e inestablemente en el aparato productivo y de servicios urbanos.

2. Período actual 1950-1978

A. Explotación bananera

Los efectos de la crisis del año 29 y de los treinta, fueron de distinto orden en los diferentes países latinoamericanos. En aquellos en los cuales el proceso de industrialización por sustitución de importaciones ya había comenzado, la burguesía industrial que ya había iniciado un proceso de acumulación aprovecha el relativo aislacionismo que se produce respecto a los centros imperialistas para desarrollar sus actividades. Surge un nuevo proyecto político: el populismo. La burguesía industrial busca el apoyo de la clase obrera y del subproletariado urbano y juntos toman el poder político. Esta época significó, en aquellos países en los cuales hubo regímenes populistas, avances democráticos y de los niveles de vida de las masas populares... No fue el caso del Ecuador: por una parte, la burguesía industrial y la clase obrera eran muy débiles; por otra, la temprana crisis del cacao había impedido alcanzar un nivel de acumulación que permitiera aprovechar la crisis mundial. La clase dominante articula en este período el caudillismo velazquista, que no fue otra cosa que la alianza entre sectores oligárquicos agroexportadores y comerciales, con el subproletariado urbano.

La depresión se extendió por un largo período en la costa del país, y si bien hubo “sustitución de exportaciones⁸” que permitieron recuperar

8. Cuvi, Pablo, Op. cit. pp. 235-239.

los niveles alcanzados a principios de siglo, sólo puede hablarse de una recuperación de las actividades del Litoral, cuando por decisión y elección de las transnacionales fruteras, el Ecuador se convierte en un nuevo centro de producción bananera. Es así como alrededor de 1950, como resultado no sólo de problemas climáticos, sino también políticos (hay que recordar Guatemala), el Ecuador por obra y gracia de la United Fruit se convierte en un país exportador de bananos.

Es importante señalar que esta reactivación de la agroexportación no sólo significó una mejora de las condiciones económicas, sino que fundamentalmente generalizó las relaciones de producción capitalista en la costa y señaló el inicio de la desintegración de la hacienda tradicional. Se producen una serie de cambios que transforman notablemente las antiguas formas de modalidades productivas:

- a) Se parcelan las grandes haciendas cacaoteras; el nuevo tipo de unidad de producción es de tamaño mediano y/o pequeño.
- b) La nueva unidad de producción, la plantación produce exclusivamente para el mercado externo, emplea fuerza de trabajo asalariada y utiliza capital en formas de producción agrícola.
- c) El capital norteamericano interviene directamente financiando actividades de la producción y controlando totalmente la comercialización.
- d) El Estado interviene estimulando la profundización de las relaciones capitalistas a través de sus distintos aparatos de fomento, préstamos y asistencia técnica.
- e) Se conforman organizaciones sindicales y se consolidan las centrales de trabajadores agrícolas.

Como resultado de los cambios en la estructura agraria, comienzan a experimentarse grandes movimientos migratorios no sólo en la costa sino en todo el país. La liberación de grandes contingentes de fuerza de trabajo antes ligadas a las haciendas produce flujos en y hacia la costa, de las haciendas a las plantaciones e ingenios azucareros; hacia las ciudades situadas en la zona bananera; de la sierra a la costa, etc., y sobre todo hacia Guayaquil. “Los datos censales de 1950 y 1962 permiten apreciar una importante corriente migratoria que sale de las provincias serranas con mayor población rural y se traslada fundamentalmente a las ciudades costeñas y a Quito. Así tenemos que en este lapso la zona urbana de Guayaquil absorbió 211.392 migrantes de un total de 330.208 personas que se

mobilizaron en el país⁹”, es decir, que casi dos de cada tres personas que migraron en ese período, lo hicieron hacia Guayaquil.

El crecimiento de la población urbana en la década de los 50 se torna vertiginoso; en doce años (período intercensal 1950-1962) la ciudad duplica su población. Es en esta década en que se establecen definitivamente las actuales tendencias de crecimiento de la ciudad, el suburbio se extiende por los manglares y la burguesía comienza a conformar nuevos barrios residenciales hacia el norte y sur de la ciudad.

Pero este crecimiento y expansión no se realizó sin conflictos, ni luchas, que se reforzaron nuevamente con las fluctuaciones de la actividad agroexportadora. Guayaquil es conmocionado en 1959 cuando el subproletariado sale espontáneamente a las calles y nuevamente la represión se hace presente con un alto saldo de muertos y heridos. Esta situación se vuelve a repetir parcialmente en 1961.

CUADRO N° 1

Evolución de la población y del área de Guayaquil

Año	Población (miles)	Area de la ciudad (hectáreas)
1909	97	396
1929	130	522
1934	170	670
1946	230	846
1950	267	
1952	293	1.129
1957	403	
1962	520	2.611
1974	814	4.658

Fuentes: Tudor Engineering Company 1967, Censos de población de 1950, 1962 y 1974: Departamento de Planeamiento Urbano, Municipalidad de Guayaquil.

9. Velasco, Fernando, Op. Cit., p. 41.

Durante la década del 60 la explotación bananera decae por la reactivación de la producción en Centroamérica, pero los procesos iniciados en los años 50 continúan. En el agro del Litoral y en el resto del país avanza la profundización de las relaciones capitalistas de producción con la consecuente descomposición de la hacienda y el campesinado tradicional. Distintas disposiciones legales llevan a una desaparición paulatina de las formas precarias de trabajo agrícola: leyes de reforma agraria de 1962 y 1974; ley de abolición del trabajo precario, etc. El resultado concreto de estas leyes ha sido el de liberar a la fuerza de trabajo agrícola de sus vínculos con la tierra y han acelerado la migración temporal o definitiva de la fuerza de trabajo agrícola excedente.

Por otra parte, el impacto de la explotación bananera de los años 50 originó un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, ya que permitió por una parte un grado de acumulación mínimo que “posibilitó la inversión en industrias de bienes de consumo a la vez que incrementó la agroindustria¹⁰”, a la vez que generó, con los flujos y concentración de población en una nueva red de centros urbanos, un novel y amplio mercado interno de tipo urbano.

B. Sustitución de importaciones

En las décadas de los años 60 y 70, se observa un crecimiento intenso en el sector industrial. “La industria fabril (o sea la actividad manufacturera con excepción del artesanado) creció a un ritmo de 8.2% promedio anual de 1963 a 1974 mientras que el PIB (Producto Interno Bruto) creció al 7.0%. Además del petróleo, que representa una situación “en cierto sentido inesperada y excepcional (sic., opinión que no compartimos), la industria fabril fue sin duda el sector más dinámico de la economía¹¹”, y que durante la década de los años 60 se localizó principalmente en la ciudad de Guayaquil.

Sin embargo, el crecimiento industrial no ha significado un mejoramiento de las condiciones de trabajo y de la vida de las masas rurales que migran a la ciudad, ni tampoco de los sectores urbanos que son desplaza-

10. Civi Pablo, Op. Cit., p. 243.

11. Montaña, Galo y Wygard, Eduardo: *Visión sobre la Industria Ecuatoriana*. COFIEC, Quito, 1976.

dos de sus antiguas ocupaciones, porque precisamente el proceso de industrialización capitalista dependiente presupone para su reproducción la existencia de un creciente subproletariado y de un proletariado que se empobrece, como puede comprobarse al revisar las tendencias del empleo e ingresos en Guayaquil en los últimos años.

La categorización empleo/desempleo en el caso de Guayaquil no nos da ningún indicio sobre los problemas de empleo que afectan a la población urbana. Incluso si nos atenemos a la comparación de la información censal (1962 y 1974), se podría concluir que el desempleo ha disminuido, ya que ha descendido del 10% al 5%,¹² y si se considera que en el mismo período intercensal ha aumentado el ingreso real promedio de la ciudad, nos encontraríamos frente a una situación que tendería a indicar un mejoramiento de las condiciones de vida en términos globales. Sin embargo, lo que es cierto en términos generales, en términos particulares sólo lo es para un reducido sector de la población y no para la gran mayoría.

El problema ocupacional no radica en el desempleo sino en lo que en las estadísticas se denomina “subutilización del recurso humano” (diversas formas de desempleo y subempleo) que no es otra cosa que la expresión de una sobreexplotación, que nos revela cómo para su reproduc-

CUADRO N° 2

Subutilización de la Fuerza de Trabajo en Guayaquil

Tipo de Subutilización	% respecto a la población económica activa	% respecto a la población total
Desempleo abierto	5.6	1.7
Desempleo disfrazado		9.0
Subempleo visible	15.1	4.5
Subempleo invisible	32.2	9.7
Total:	52.9	24.9

Fuente: Becker, Alfredo y Romero, Eduardo: Informe Económico del Plan de Desarrollo Urbano de Guayaquil, Vol. 1, Guayaquil, 1976, p. 60.

12. Becker, Alfredo y Romero, Eduardo: Informe Económico del Plan de Desarrollo Urbano de Guayaquil. Departamento de Planeamiento Urbano, Municipalidad de Guayaquil, vol. 1, 1977. p. 3.

ción el capital requiere sólo de una parte del total de la fuerza de trabajo disponible, a la vez que de una masa excedentaria que permita presionar sobre el descenso real de los niveles de sueldos y salarios.

Tenemos entonces que, por las limitaciones del mercado laboral, la población en edad activa no tiene otra alternativa que tomar “cualquier trabajo por marginalmente productivo que sea con tal que les proporcione algún ingreso¹³”.

Dada la magnitud del problema es acertada la conclusión del Informe Económico del Plan de Desarrollo Urbano de Guayaquil, cuando señala que, “no son relevantes para Guayaquil programas de empleo mínimo o de empresas comunitarias de desocupados u otras formas de subempleo, ya que éste es abundante en la ciudad. Lo que se requiere son empleos de productividad de la mano de obra y de estabilidad aceptables”.¹⁴ Pero podemos observar que esa no es la tendencia que se presenta en el mercado laboral, ni la que realmente se impulsa (más allá de las palabras) a través de las políticas de industrialización del país¹⁵, sino que por el contrario se experimenta un continuo empobrecimiento de la fuerza de trabajo urbana y la conformación de un enorme “ejército de reserva”, lo que fácilmente se comprueba estadísticamente en el caso de Guayaquil, por:

- a) El descenso del sector industrial (fabril y artesanal) en la población activa de la ciudad.
- b) Descenso del artesanado urbano, y
- c) Crecimiento hipertrofiado del sector terciario de la economía urbana.

Cuando se revisan los censos de 1962 y 1974, se observa que el empleo en el sector industrial, en términos relativos, ha disminuido notablemente en Guayaquil. Mientras en 1962, el 21.5% de la población activa correspondía al sector industrial (fabril y artesanal), se encuentra en 1974 que había descendido al 15.8%,¹⁶ Es decir, que el número de empleos, aunque el sector ha crecido y aumentado en importancia, en términos relativos no ha tenido el mismo ritmo de crecimiento. Por otra parte cuando

13. Informe Misión PREALC 1974, Capítulo 11: “La Situación del empleo, problemas, oportunidades y perspectivas”, p. 11-13.

14. Becker, Alfredo, Op. cit., p. 60.

15. Informe PREALC, Op. cit., p. 11-15.

16. Becker, Alfredo, Op. cit., p. 2.

se analizan las modificaciones que han experimentado los estratos fabril y artesanal, se observa que en 1962 el 64.2% del empleo industrial estaba compuesto por artesanos y en 1974 habían disminuido a sólo 43.1%.¹⁷

Lo que realmente sucede es que el proceso de industrialización capitalista de carácter dependiente tiende a cancelar actividades antes realizadas por el artesanado urbano, sin que el número de los nuevos puestos de trabajo que genera permitan la incorporación de los migrantes rurales o de los artesanados desplazados. Las nuevas industrias tienen una alta composición orgánica de capital, gran capacidad ociosa, controles de producción, etc.

A los sectores desplazados de la fuerza de trabajo necesaria, no le queda otro recurso que dedicarse a las actividades de servicios personales, comercio por cuenta propia y construcción.

Si bien no puede negarse que las condiciones económicas globales de la ciudad han mejorado, no ha sido esta la suerte de los migrantes rurales, del artesano urbano y de buena parte del proletariado. Aunque no se dispone de estudios a nivel particular que lo demuestren, hay alguna información a nivel del suburbio Guayaquileño que señala que las condiciones económicas de sus habitantes tienden a deteriorarse.

Comparando los resultados de tres encuestas realizadas en el suburbio durante los años 1970 y 1974 se puede concluir que el ingreso promedio:

- a) Se deteriora. De acuerdo a las estimaciones realizadas por el Departamento de Planteamiento Urbano del Municipio de Guayaquil, se concluye, en base a las encuestas mencionadas, que “el ingreso promedio del suburbio —1970 a 1974— se ha ido deteriorando en una tasa acumulativa de 1.6% anual”.¹⁸
- b) Aumenta la brecha entre los ingresos promedio de la ciudad (incluido el suburbio) y los del suburbio. Según el mismo informe resulta que

17. Becker, Alfredo: “Análisis de los Estratos Residenciales de Guayaquil. Departamento de Planeamiento Urbano. Municipalidad de Guayaquil, 1976, p. 11.

18. Becker, Alfredo y Romero, Eduardo: “Análisis de los Estratos Residenciales de Guayaquil”. Departamento de Planeamiento Urbano. Municipalidad de Guayaquil, 1976, p. 11.

en 1970 el ingreso promedio de Guayaquil era un 25% más alto que el del suburbio y en 1974 era 40% más alto.

Esta tendencia es aún más reveladora del proceso de concentración del ingreso, si tomamos en cuenta que es precisamente durante estos años que se inicia la explotación y exportación del petróleo y que se expresa estadísticamente en el aumento notable del producto per cápita del país. Es en esta concentración creciente de los ingresos y en el empobrecimiento general de amplios sectores urbanos en donde radica la causa inmediata de los bajísimos estándares de vida y condiciones de vivienda que se observan en la ciudad.

La descomposición del campesinado, del artesanado urbano tradicional, las características particulares del proceso de industrialización dependiente, la difusión de los productos urbanos, mejoramiento de las comunicaciones, programas de saneamiento, migraciones, etc.¹⁹ permiten explicar:

- a) El surgimiento de nuevos sectores de la fuerza de trabajo que se insertan inestablemente en el aparato productivo y de servicios urbanos: el subproletariado, y
- b) Consecuentemente, sus bajos y precarios niveles de ingresos. Pero estos factores no explican totalmente la existencia del suburbio y del tugurio; para ésto falta examinar el carácter de la producción de la vivienda (y de los elementos que intervienen en ella, tales como la habilitación de tierras para la construcción, etc.) y en nivel y tipos de luchas que se han dado por la vivienda y la tierra urbana, que veremos más adelante.

C. La dominación urbana

El marco histórico arriba descrito se entiende mejor cuando se toma en cuenta que el desarrollo del proceso de industrialización y la crisis de la agroexportación crean durante las dos últimas décadas permanentes crisis coyunturales que no son otra cosa que la objetivización de los cambios que se producen en el modelo de acumulación. Estas crisis políticas

19. Quijano, Aníbal: "Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina"; en Scheingart, Martha: "Urbanización y dependencia en América Latina. Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1973, pp. 19-69.

hacen referencia al hecho de que las alternativas de dominación se dilucidan en dos niveles:

- a) A nivel del gobierno central que queda copado por el caudillismo velasquista (expresión de los sectores oligárquicos y por los militares, y, y,
- b) a nivel del gobierno de la ciudad por la presencia del populismo cefepista (CFP), expresión política de ciertos sectores industriales y del subproletariado guayaquileño.

Es a partir de esta nueva alternativa de dominación a nivel urbano que se puede comprender la nueva estrategia desmovilizadora que comienza a desarrollarse en los años 60. El movimiento espontáneo del subproletariado guayaquileño de 1950 en defensa de sus decaídos niveles de vida señaló la existencia de un alto nivel de conflicto social. La nueva estrategia se va a cristalizar a través de una satisfacción parcial de las demandas por el consumo urbano. Se impulsan los programas de desarrollo comunal, surge la Acción Cívico Militar, se establece un Departamento de Desarrollo de la Comunidad en el Municipio, se procede al relleno de calles, se dicta una ley de donación de solares, etc., medidas que guardan estrecha relación con los proyectos de dominación continental que se implantan a través de la Alianza para el Progreso. Al mismo tiempo, se acentúa la división de la clase obrera al crearse una nueva central, la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL), auspiciada por la AID.

El decidido crecimiento del sector industrial a partir de fines de los años 60 y durante los 70 trae aparejado el crecimiento de la clase obrera y se comienza a plantear un proceso de unificación de las centrales, las cuales comienzan a reivindicar mejores condiciones de vida para la fuerza de trabajo en la ciudad. Esta creciente unidad de la clase obrera y de la fuerza de trabajo en sentido amplio comienza a dar coherencia y viabilidad al reclamo por la demanda de servicios urbanos y por primera vez por la vivienda.

II. El problema de la vivienda

En todas las formaciones sociales en donde el modo de producción capitalista es el dominante, la vivienda es una mercancía más, que se pro-

duce como toda otra mercancía con la finalidad de valorizar al máximo el capital invertido en las distintas fases de su producción²⁰.

Se produce vivienda entonces, no para la satisfacción de una necesidad en sí, en términos globales, sino apuntando siempre a satisfacer sólo a una “necesidad solvente” que permita cubrir las ganancias de los diferentes agentes que intervienen en su producción.

Este es el plano real en que se plantea la producción de viviendas en nuestros países; quien no cuenta con los recursos para comprar o acceder a los mecanismos de crédito, no puede obtener una vivienda (adecuada); puede en determinados casos conseguir algún tipo de subsidio que le permita “solventar” (es en este sentido que han dirigido las políticas de los Estados de América Latina en la ampliación de la demanda solvente de determinados sectores de la población) o si no (es la situación más generalizada) debe recurrir a alguna forma de solución habitacional precaria.

Como habíamos señalado en la sección anterior, una de las características específicas de Guayaquil es el empobrecimiento paulatino de un creciente sector de la fuerza de trabajo urbana (tanto de la clase obrera como de los sectores inestablemente incorporados a ella), resulta obvio entonces que en la ciudad se presente un problema habitacional de gran magnitud.

Hay necesidad de vivienda, pero sólo hay una “demanda solvente” restringida, por lo tanto las empresas capitalistas de la construcción (manufactureras o industriales) sólo producirán el número de unidades y de las características y tipo adecuado para satisfacer ese restringido sector que les garantiza una tasa de ganancia superior a la media. A su vez, la producción estatal seleccionará satisfacer a aquellos sectores que permitan una mantención y reproducción del sistema de dominación global.

En la ciudad de Guayaquil menos de la mitad de las viviendas que se construyen anualmente son producidas por las empresas manufacture-

20. Respecto a la vivienda como mercancía real o virtual, su producción agentes que intervienen en la producción, etc., etc., no nos detendremos y nos referimos a los artículos de Emilio Pradilla que aparecen compilados en la Revista Arquitectura Autogobierno N° 7, de la Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, UNAM, México, julio-agosto/77.

ras o industriales (privadas o estatales), el resto son producidas por auto-construcción y/o artesanalmente y corresponden a las formas precarias de solución del problema habitacional.

Es significativa también (y comprueba lo arriba enunciado), la casi nula intervención de las agencias estatales en la producción de vivienda para los sectores de menores ingresos. A pesar de las declaraciones públicas, tales como las enunciadas en el Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-77, que señalan que el objetivo del programa de vivienda es “elevar el nivel habitacional de la población ecuatoriana, especialmente la de bajos ingresos”, la acción del Banco Ecuatoriano de la Vivienda y de la Junta Nacional de la Vivienda, se ha limitado en 16 años de existencia a la construcción de 22 casas en el área del suburbio (suroeste), y no se debe, ni a falta de “recursos humanos calificados ni de recursos financieros. Hay una evidente separación entre lo que se dice y lo que se hace. En nuestra opinión ocurre por dos razones principales:

- a) Las políticas del Estado en el sector vivienda no han dejado de ser un mero discurso ideológico que ofrece posibles soluciones y realizaciones futuras que nunca llegan, pero que siempre parecen muy cercanas. Por ejemplo, las publicaciones de las tablas de préstamos posibles de obtener, de los ingresos necesarios y de las amortizaciones mensuales de la Junta Nacional de la Vivienda tomadas en abstracto muestran que casi la totalidad de las familias que residen en la ciudad tienen o tendrían acceso a canales de crédito. Para disponer de una vivienda, el único problema radica en los tipos de viviendas que efectivamente se construyen y los montos de los préstamos que efectivamente se otorgan. Similar es el caso de la Ley de Donación de Solares en las áreas suburbanas, ley por la cual, previa legalización de la posesión del solar, el ocupante precario recibe el título de propiedad. Durante los años 1975 y 76, época en que el Municipio de la ciudad comenzó a entregar los títulos correspondientes, de un total aproximado de 40.000 solares solucionó 1.200 casos. Es decir, que se mantiene el mismo ritmo, el proceso de entrega de títulos terminaría en unos 60 años.

Los hechos tienden a señalar que las políticas habitacionales y urbanas son sólo “salidas” políticas conyunturales que en forma declarativa mantienen ilusionada a la población con soluciones que “ya mismo llegan”. Es evidente también que para que esto ocurra se conjugan otros ele-

mentos tales como la existencia de una fuerza de trabajo urbana y sobreexplotada y pauperizada con niveles de vida íntimos, desorganizada y desmovilizada.

- b) La segunda razón es que en un mercado en que la mayoría de la población urbana no puede acceder a la vivienda, mercancía real, excepto que cuente con subsidios por parte del Estado, éstos tienen un claro contenido de clase y se administran de tal suerte que sirvan para mantener y reforzar la alternativa de poder dominante. En Guayaquil, la opción escogida es clara, se ha optado por la pequeña burguesía.

Por una parte se han desmovilizado las demandas del proletariado y subproletariado urbano, sea utilizando el discurso ideológico de las políticas habitacionales, de los proyectos urbanos, etc., sea mediante la satisfacción parcial, intermitente (a cuenta gotas) de las demandas —no por vivienda— por los servicios urbanos. Esto ha permitido que la producción estatal —subvencionada— se haya orientado a satisfacer las demandas del nuevo y creciente sector de pequeña burguesía urbana (profesionales, empleados públicos y de oficinas, militares, etc.) necesaria para el nuevo modelo de acumulación que se comienza a gestar en el último período.

En general, se puede comprobar que las políticas habitacionales en el país a partir de la década del 60 en adelante han tenido a la ampliación de la “demanda solvente” de la pequeña burguesía urbana que ha surgido como resultado del proceso de industrialización y de la modernización del aparato estatal. Además del reforzamiento de antiguas instituciones crediticias como es el caso del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), en la década del 60 se crearon (respondiendo a los imperativos de la Alianza para el Progreso) el sistema de ahorro y préstamo; las Mutualistas (sector privado) y el Banco Ecuatoriano de la Vivienda y la Junta Nacional de la Vivienda (sector público), esquema conocido y repetido extensamente en América Latina.

Las orientaciones de los préstamos del sistema global de crédito (privado y público), como de los tipos de viviendas producidos por su intermedio, han excluido a gran parte del proletariado urbano y a la totalidad de los sectores subempleados y pobres.

- a) La inestabilidad laboral los excluye de la posibilidad de endeudarse a largo plazo, ya que no tienen la certeza de mantener sus precarios puestos de trabajo.
- b) Los bajos niveles salariales les impiden ahorrar las cuotas mínimas iniciales, y si lo hacen, es a costa de un deterioro de sus niveles de reproducción: salud, educación, etc.
- c) Están imposibilitados para pagar de las amortizaciones mensuales de las viviendas que se producen realmente.
- d) Están igualmente excluidos de la posibilidad de alquilar nuevas viviendas. No hay programas de viviendas de alquiler; las que ofertan, casi todas, han sido financiadas por las instituciones crediticias y por lo tanto suponen un alquiler mayor que la amortización mensual.

Es así como llegamos a que los únicos caminos posibles que les quedan a un importante y mayoritario sector de la fuerza de trabajo urbano son: el tugurio o el suburbio, aún cuando hay quienes ni siquiera tienen esa alternativa y deben dormir en la calle.

A. Formas habitacionales precarias y producción de la vivienda

En Guayaquil la vivienda precaria se concentra en dos grandes áreas: el tugurio central y el suburbio.

- a) *El tugurio*. Corresponde a las áreas centrales de la ciudad y a aquellas zonas situadas entre el centro y el suburbio. Se observa allí la existencia preponderante de viviendas de alquiler, deterioradas, hacinadas, con dotación insuficiente de servicios públicos, etc. En estas áreas residen unas 250 mil personas.

Estas zonas se han ido conformando no sólo por el deterioro progresivo de barrios o viviendas abandonadas por la burguesía (como áreas de vivienda, no la propiedad de los inmuebles) que antes residía en o cerca del centro de la ciudad, sino que principalmente por la densificación y hacinamiento de áreas que inicialmente fueron suburbio. Lo que caracteriza a estas zonas es que son áreas de inquilinato.

Son dos las formas físico-espaciales que toman las viviendas en las áreas tugarizadas:

Vivienda-tugurio. Son antiguas viviendas unifamiliares o multifamiliares, en las cuales las antiguas unidades habitacionales se han subdividido en innumerables “departamentos”. Este tipo habitacional es el que preferentemente se encuentra en las zonas centrales de la ciudad.

Patio-tugurio. Es el conjunto de cuartos (unidades habitacionales) construidos alrededor de un patio (forma básica que tiene diferentes variantes). Se presenta en ciertos lugares del área central, pero corresponde con mayor propiedad a las zonas suburbanas antiguas, en donde se presenta una fuerte tendencia al hacinamiento. En las antiguas zonas de invasión en donde inicialmente no se presenta un alto porcentaje de ocupantes que se declaran “propietarios”, decae, presentándose en la actualidad un mayoritario porcentaje de “arrendatarios”²¹.

b) *Suburbio.* Lo que tradicionalmente se ha conocido como el suburbio de Guayaquil es una gran zona situada al suroeste de la ciudad y que está limitada por los brazos del Estero Salado. Son terrenos bajos, pantanosos, originalmente cubiertos por manglares, sujetos a la influencia de las mareas diarias y a inundaciones periódicas en la época de lluvias. Comprende un área de unas 1.800 hectáreas, en las cuales residen aproximadamente unas 400 mil personas. Existen otras “áreas suburbanas” de menor tamaño y repartidas en diferentes puntos de la ciudad. Las más antiguas son Los Cerros y el Barrio Cuba. Las nuevas son de muy reciente formación; en los últimos tres años han surgido Mapasingue y Cooperativas de Vivienda del Guasmo, las cuales señalan dos puntos importantes: que el área tradicional de expansión de la ciudad por invasiones (suburbio suroeste) ya ha alcanzado los límites geográficos y han comenzado a saturarse, lo cual ha determinado que por primera vez se comience a buscar nuevas áreas en donde localizarse fuera de allí; y un creciente nivel de politización de la lucha por la tierra, ya que en las nuevas localizaciones los habitantes se han visto obligados a emprender un enfrentamiento con los propietarios de la tierra y con el Estado.

21. Becker, Romero: Análisis de los Estratos Residenciales, Op. cit.

En las áreas tugurizadas no ha existido en la práctica una nueva producción de viviendas sino más bien se ha tratado de una subdivisión de unidades existentes. En la tugurización de viviendas suburbanas y creación de la modalidad patio-tugurio ha habido una actividad autoconstructora y/o artesanal.

Son estas dos modalidades las que están mayormente difundidas en las áreas suburbanas. Si bien no hay ningún estudio sobre este punto, la experiencia tiende a señalar que la autoconstrucción en el suburbio es baja y lo que existe ampliamente difundida es una actividad artesanal de producción de la vivienda.

El desalojado del tugurio central o el migrante, cuando deciden invadir (sea individual o colectivamente), contratan los servicios de un constructor artesanal, quien a su vez tiene un pequeño equipo que realiza diversas tareas: el rozador, corta los manglares; el enlatillador, limpia y delimita el terreno; un carpintero de ribera, construye la vivienda. Es decir, hincan palos de mangle en el lodo, coloca un piso de tablas, paredes de caña y un techo de eternit o zinc.

Como toda invasión (sea en un área nueva, sea de un solar en un área antigua) requiere que se efectúe con gran rapidez y que de preferencia se realice de noche, resulta necesario contar con la colaboración de un especialista que realiza toda esta labor en unas seis horas. El constructor prepara de antemano los materiales y los trae al sitio “precortados”.

Las modificaciones o mejoras posteriores a la vivienda inicial generalmente no son muchas y además demoran mucho tiempo porque lo primero que debe obtenerse es el relleno de las calles (no hay que olvidar que el así llamado suelo urbano en que se asientan inicialmente las casas del suburbio, es agua); después que esto se consigue comienzan, no en todos los casos, cambios paulatinos. Los requerimientos de rapidez de instalación de la unidad de vivienda en el solar ha permitido el surgimiento de formas tanto artesanales de producción como de industrias de viviendas precarias que venden el “paquete” completo. Algunas de éstas producen una y media vivienda de caña al día y otorgan crédito para su compra. El precio de cada unidad es de unos “300vs”. Es el caso de la Cooperativa de Viviendas “El Sagrado Corazón de Jesús”, dirigida por los padres jesuitas y con financiamiento de Misereor (Alemania) y la multinacional “Eternit”.

B. Las formas precarias de vivienda y la acumulación urbana

Si bien, tanto el tugurio como el suburbio, son la única alternativa habitacional para la mayoría de la población urbana, tomados en su conjunto constituyen un elemento importante en el proceso de producción y reparto del excedente y de reproducción de las condiciones de dominación:

a) Generan y permiten la apropiación de la renta de la tierra.

En el caso del tugurio. En estas zonas los propietarios de los inmuebles deteriorados, lo que reciben como alquiler es propiamente la renta del suelo. El aumento de la renta absoluta, por el crecimiento de la ciudad, de los servicios urbanos, etc. beneficia directamente a los propietarios de los inmuebles quienes al subdividirlos (reducción del área y multiplicación de unidades) captan la renta. Una investigación realizada en el área del tugurio central permitió comprobar que el monto anual de los alquileres percibidos superaba en muchos casos el valor catastral de los viejos inmuebles. A su vez, las mismas condiciones físicas deplorables de los inmuebles constituyen una ventaja adicional para los propietarios, ya que les facilita, en el momento que estimen que la renta del suelo que pueden obtener por un cambio de uso del solar sea mayor, alegar obsolescencia y/o insalubridad y solicitar (de acuerdo con las ordenanzas urbanas) el desalojo y la demolición (por el bien de los ocupantes y de la ciudad).

Las áreas de invasión. Consideradas como zonas en las cuales permite el asentamiento, la compra y venta de solares sin titulación, etc. son una forma de generación de renta para el conjunto de la ciudad, y por otra parte, una forma de defensa de la renta de otras zonas que tienen suelos más aptos para la construcción. En pocas palabras, el suburbio no se ha extendido por los manglares por casualidad, sino por la estructura de la tenencia de la tierra urbana y urbanizable. En el momento en que se inicia con más ímpetu el crecimiento poblacional de la ciudad, ésta se encontraba limitada por un sólo propietario al sur y por sólo uno al norte, lo que como bien dice el expediente del Plan Urbano de 1966, creaba “una dirección obligada de crecimiento”.

Los propietarios de las zonas de expansión han visto sus tierras liberadas de presión y de la posibilidad de invasiones o expropiaciones, al existir una zona en donde se permite el asentamiento precario. No importa

cuál sea el costo social de esta modalidad: deterioro de la fuerza de trabajo²², inmensos gastos de habilitación, etc., porque precisamente estos últimos generan nuevas formas de captación del excedente a través de la gestión de los aparatos del Estado. La necesidad de rellenar las áreas suburbanas, es decir de dar respuestas a las demandas de los pobladores (que no han tenido otra alternativa de localización), por ejemplo, ha dado origen a las actividades privadas de las canteras, de empresas dedicadas al transporte de material de relleno y de obras públicas de relleno.

Las pequeñas elevaciones cercanas a la ciudad van desapareciendo, los tractores trabajan día y noche sacando la tierra que se utiliza para rellenar los terrenos bajos de la ciudad, sobre todo del suburbio (¿cómo no va a ser un buen negocio rellenar casi 2.000 hectáreas! y si además es una “necesidad sentida”). Las canteras de Guayaquil tienen una característica adicional, no son canteras: son urbanizaciones, es decir, que permiten no sólo captar plusvalía por la extracción de materiales de construcción sino que a la vez apropiarse de las diferentes rentas del suelo.

b) Benefician a otras fracciones de la burguesía.

El suburbio y el tugurio no sólo intervienen generando renta del suelo y permitiendo su apropiación por los propietarios de inmuebles y terratenientes urbanos sino que también generan beneficios adicionales para otros sectores de la burguesía.

Al permitir un fácil asentamiento de los migrantes rurales, han favorecido a los terratenientes agrarios, ya que de esta forma han aliviado las presiones sociales en el campo. La fuerza de trabajo agrícola excedente ha migrado a la ciudad y los niveles de conflictos agrarios han disminuido.

Al permitir los gobiernos locales, como una política explícita, la invasión de terrenos de renta nula o casi nula, lo que han impulsado no ha sido otra cosa que un subsidio de la burguesía industrial y comercial de la ciudad:

- Les ha permitido disponer de un enorme contingente de fuerza de trabajo localizada espacialmente, con el doble beneficio, por una parte,

22. No deja de sorprender el ímpetu y el énfasis que se ha puesto en América Latina en la defensa de los recursos ecológicos y en el desprecio que cada vez más se tiene por la vida humana.

se dispone de una gran cantidad de oferta de fuerza de trabajo y por otra, como consecuencia, la posibilidad de reducir los salarios reales.

- Sin embargo, no es la única forma como intervienen en la reducción de los salarios. La misma posibilidad de invadir que en la mayoría de las veces otorga el mismo municipio, es una forma de subsidio que el gobierno local otorga, tanto a la burguesía industrial como comercial. Dotar de relleno, infraestructura y del terreno es asumir por parte del municipio (en parte), los costos de la dotación de vivienda precaria a gran parte de la fuerza de trabajo y eliminar en parte estos costos del valor (de cambio) de reproducción de la fuerza de trabajo, permitiendo de esta manera un mayor nivel de explotación y por lo tanto de acumulación.
- Si bien la población del suburbio y del tugurio consideradas en cuanto unidades familiares disponen de pocos recursos, consideradas en su conjunto significan un amplio mercado urbano que permite ampliar el circuito de la realización de la producción, beneficio que bien ha comprendido tanto los industriales como comerciantes que ha introducido distintas y nuevas modalidades de venta, desde los ambulantes hasta los envases “populares”.

c) Facilitan un control político e ideológico.

Como veremos en la sección próxima, la población del suburbio y del tugurio ha sido el caldo de cultivo para los caudillos y movimientos populistas que no pueden cumplir “las promesas de trabajo, vivienda y mejora de estándares de vida”,²³ pero que sí les es posible permitir la invasión de tierras, sobre todo cuando éstas no tienen valor comercial, cuando no se enfrentan a los terratenientes urbanos, cuando en último término así benefician los intereses de las distintas facciones de la burguesía.

La existencia de un contingente de fuerza de trabajo pauperizada y sobreexplotada ha facilitado la acción desmovilizadora, que han ejercido tanto los partidos burgueses como las agencias asistenciales extranjeras y nacionales.

23. Lytz, Thomas: Self-help neighborhood organizations, political socialization and developing political orientations of urban squatters in Latin America: contrasting patterns from cas studies in Panama City, Guayaquil and Lima. Dissertation, Georgetown University, Washington, D.C., 1970, p. 60.

III. Luchas urbanas

En la historia de Guayaquil de este siglo, encontramos que durante diversas ocasiones la ciudad se ha visto conmocionada por enfrentamientos entre las diferentes clases sociales o de alguna de éstas con el aparato de Estado Municipal y/o el Estado.

Estos conflictos sociales debemos aprehenderlos en cada una de las coyunturas históricas en que se gestaron y promovieron, así como identificando los agentes que intervinieron, el enemigo al que enfrentaban y el proyecto histórico y/o reivindicación que planteaban.

Debemos señalar por otra parte, que por la complejidad de los conflictos, así como también por la traba de agentes participantes, no siempre estos movimientos son bien comprendidos (en el análisis), produciéndose confusión o tipologías artificiosas con débil asidero en la realidad.

Nuestro objetivo fundamental, en esta sección, es presentar cómo en Guayaquil se han dado y se dan los movimientos reivindicativos urbanos y cómo accionan por resolver el problema de la vivienda. Primeramente revisaremos algunos antecedentes de los mismos.

En las ciudades de las formaciones sociales capitalistas, se han producido y desarrollado una serie de conflictos, que no son otra cosa que la objetivización de las luchas del proletariado y grupos populares contra la explotación del capital y la dominación de la clase imperante en la urbe. Por otra parte, estas contradicciones en el área urbana tienden a hacerse más desencadenantes pero al mismo tiempo complejas y no muy visibles, fundamentalmente, por el desarrollo de la economía urbana y las formas como ésta articula a la fuerza de trabajo, así como por los mecanismos ideológicos políticos que genera el sistema de dominación urbana.

Un proceso de urbanización de alto costo social, en donde la lógica del capital ha hecho que la gran mayoría de la población para reproducirse deba localizarse espacialmente en las áreas más deterioradas —sin casi servicios básicos urbanos, con viviendas con bajos índices de habitabilidad— no se produce sin luchas ni conflictos sociales, encaminados éstos a reivindicar mejores niveles para sus condiciones de vida.

Si revisamos la historia de las luchas urbanas en Guayaquil podemos encontrar tres situaciones diferentes, por las que han pasado los movimientos reivindicativos urbanos, y que obedecen a diversos factores:

1. Noviembre de 1922

A partir de la explotación cacaotera, Guayaquil se convierte en un centro intermediario en la realización de la producción en el mercado mundial, y como resultado pasa a ser un centro de dominación regional que concentra inversiones y flujos migratorios (como hemos visto en la sección 1), lo cual hace que a partir de este momento se comiencen a agudizar los problemas urbanos e inicie el desarrollo del movimiento sindical y popular.

Los efectos de la crisis provocada por la Primera Guerra y por la caída del precio del cacao en el mercado internacional recaen sobre los hombros de los trabajadores que ven reducidas sus condiciones de vida, y a su vez desata una lucha entre las fracciones del bloque en el poder —burguesía importadora frente a la burguesía exportadora— que tratan de superar la crisis, sea devaluando la moneda, sea revaluándola, respectivamente.

En octubre de 1922 se inicia la huelga de los trabajadores del ferrocarril, a la cual se pliegan la Federación de Trabajadores Regional del Guayas, la Confederación Obrera Junta Provincial del Guayas y la Asociación Gremial del Astillero, conflicto que se revuelve el 8 de noviembre. Y comenzó —inmediatamente— el paro de los trabajadores de luz y fuerza eléctrica y de los carros urbanos en demanda de mejoras de sus condiciones de vida y trabajo, movimiento al cual se pliegan el resto de los trabajadores de la ciudad. Por otra parte, la burguesía importadora presionaba al Gobierno por la solución de la crisis mediante la incautación de los giros, mecanismo con el cual trataba de compensar la caída de la moneda nacional, por medio de una baja artificial del cambio.

Al comienzo de la lucha hay aparentemente una convergencia de intereses entre los trabajadores y la burguesía importadora, ambos quieren rebajar los precios de los productos importados. Pero la burguesía importadora logra distorsiones y manipular la situación al plantear que el problema radicaba exclusivamente en la incautación de los giros, “toda vez que el remedio no se halla en el aumento de salarios, el cual es contrapro-

ducente para los trabajadores²⁴". Esta posición aprobada por la Confederación Obrera fue el inicio de la gran desviación del movimiento. "Los trabajadores, dirigidos por los banqueros, habían cambiado su lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo, a una lucha por la baja del cambio. Este fue indiscutiblemente el producto de la desesperación y de la desorientación... Los trabajadores habían sorteado varios obstáculos, trampas y provocaciones, incluso de que pidan el alza de los pasajes, pero cayeron en el abandono de sus reivindicaciones más sentidas"²⁵.

La culminación del movimiento fue la masacre del 15 de noviembre de 1922; en donde la incipiente clase obrera urbana tiene su bautizo de sangre.

Si bien el enfrentamiento es iniciado por el movimiento popular, que puso los muertos y no ganó ninguna reivindicación o beneficio, quienes sacaron ventaja fueron ciertas fracciones de la clase dominante. "La incautación del 15 de noviembre es el primer triunfo de los importadores y de los bancos y casas extranjeras vinculadas a esta actividad y señala el nuevo restablecimiento político de los terratenientes serranos²⁶".

De esta primera experiencia podemos sacar las siguientes conclusiones:

- a) Fue una lucha urbana manipulada y que benefició exclusivamente a determinados sectores de la burguesía. Ello se debió al incipiente desarrollo de la clase obrera y a la fuerza que mantenía en el movimiento obrero la ideología del gremialismo.
- b) Dado el bajo nivel de desarrollo organizativo y político de los trabajadores el enemigo fundamental es exclusivamente el gobierno, pero no considerándolo como instrumento de dominación de clase sino como enemigo coyuntural responsable de la crisis.
- c) Nos plantea que la lucha urbana es una lucha de clases en donde la conductora es la clase obrera y que el movimiento poblacional se subordina a ella. "El cuarto punto de su pliego de peticiones exige que el Comité Ejecutivo del Movimiento esté facultado para resolver los conflic-

24. Muñoz, Elías, Op. cit., p. 66.

25. Idem, p. 57.

26. Cuví, Pablo, Op. cit., p. 227.

tos entre capitalistas y trabajadores y para regular el abaratamiento de la subsistencia²⁷”.

2. Junio de 1959

Durante la década de los 50 se implementa un nuevo modelo de acumulación basado en la explotación bananera financiada por el capital monopolístico norteamericano, lo cual se traduce en un mayor desarrollo del capitalismo en el agro costeño, grandes flujos migratorios, etc., hechos que señalamos en la primera sección del trabajo.

Gran cantidad de migrantes rurales llegan a Guayaquil, en donde comienzan a darse muy débilmente los primeros pasos de un proceso de industrialización, vía sustitución de importaciones. Guayaquil es la cuna durante este período de un nuevo movimiento político: Concentración de Fuerzas Populares (CFP) que dentro de un marco populista reivindica las demandas de consumo urbano de las grandes masas subproletarias. “El gran impugnador del status quo en este período fue el subproletariado. Por eso Galo Plaza sufrió la oposición constante y violenta de la Concentración de Fuerzas Populares, movimiento político con base en los suburbios de Guayaquil; y Camilo Ponce sofocó un levantamiento de los mismos subproletarios en 1959, ordenando una represión que dejó centenares de muertos²⁸”.

Durante esta época hay un crecimiento cuantitativo de la clase obrera, pero es el subproletariado el que conduce las luchas reivindicativas como base de apoyo de la lucha del CFP contra el caudillismo Velasquista que controlaba el poder central.

Las crisis coyunturales en el bloque en el poder, y el aumento de la explotación urbana, van configurando una situación de contradicciones cuya salida fue el cruento 3 de junio de 1959 en Guayaquil. En esta fecha fue masacrado el subproletariado guayaquileño que sale espontáneamente a reclamar por sus condiciones de vida, altamente deterioradas en ese momento por la crisis económica que vivía el país. “Los efectos más graves de la crisis que venía gestándose desde 1955 sólo se hicieron sentir con toda fuerza a fines de la década del 59... pero en 1959 el malestar

27. Idem, p. 227.

28. Cueva, Agustín, Op. cit., p. 68.

social se tornó evidente con la insurrección del subproletariado de Guayaquil²⁹”.

Las conclusiones que se pueden sacar de esta experiencia son las siguientes:

- a) El todavía incipiente desarrollo industrial de la ciudad y la presencia de enormes masas subproletarias determinan que el movimiento populista no pueda controlar las presiones generadas por la demanda por consumo urbano. De allí que durante la crisis, el movimiento reivindicativo urbano se escape del control al carecer de organización e ideología.
- b) El bajo crecimiento de la clase obrera hace que éste se someta a las reglas del juego que impone el movimiento reivindicativo urbano, conducido por el subproletariado.
- c) Nos muestra que en el caso guayaquileño, las reivindicaciones fundamentales del subproletariado son esencialmente en el consumo urbano: tierra y relleno. El resto de elementos será dadivosamente otorgado por el poder municipal según una política de “cuenta gotas” desarrollada principalmente con criterios electorales. La demanda por la vivienda urbana nunca se planeó sino que ésta es satisfecha particularmente.

3. 1960, en adelante

A partir de la experiencia del movimiento reivindicativo del subproletariado guayaquileño que había incendiado la Jefatura Provincial de Seguridad y saqueado las tiendas y despensas del centro, la burguesía implementa un nuevo esquema de dominación urbana, el cual también se inserta en las nuevas condiciones que se dan en la sociedad ecuatoriana y urbana en especial.

Durante las décadas del 60 y 70 se ha impulsado un modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones, lo cual se ha conseguido principalmente en la última década merced a los ingresos generados por el petróleo. Esto ha provocado un mayor crecimiento tanto en términos cuantitativos como cualitativos de la clase trabajadora. En los años 70, dos procesos importantes han ocurrido al nivel de las organizaciones de clase, por una parte se experimenta un proceso de unificación tendiente

29. *Idem*, p. 69.

a la formación de la Central Unica de los Trabajadores (CUT), y por otra parte una tendencia a incorporar las demandas reivindicativas y las organizaciones poblacionales” (para denominarlas de alguna manera) a las demandas y organizaciones obreras. Así tenemos el caso de la Federación de Organizaciones Clasistas (CEDOC) y las resoluciones del XI Congreso de la Confederación de Trabajadores del Ecuador en 1977.

Por eso la burguesía, frente al nivel de conflictividad del subproletariado y al desarrollo de la clase obrera desde la década de los 60 en adelante ha implementado una estrategia de dominación urbana que tiende a neutralizar los conflictos sociales y a desmovilizar en el corto y mediano plazo al proletariado y subproletariado urbano implementando diversos mecanismos.

- Se otorga un mayor énfasis a la satisfacción de las demandas urbanas, principalmente a través del relleno de calles y dotación posterior de otros servicios de manera incompleta e inacabada.
- Por la implementación de planes de desarrollo comunal, como han sido los planes de desarrollo municipal, la acción cívica de las fuerzas armadas y el asistencialismo privado (AID, Plan Padrinos, etc.), que han buscado: desmovilizar el subproletariado y al proletariado en sus lugares de residencia; ayudar al aparato municipal en la neutralización de los conflictos sociales atenuando las contradicciones, realizando ciertas “obras sociales” y sirviendo como aparato ideológico y represivo del sistema de dominación urbano, al distorsionar y oscurecer las contradicciones en el movimiento poblacional manipulando los objetivos del mismo de manera de tratar de impedir una revitalización de la lucha de clases en la ciudad. Por otra parte, tendiendo a la reproducción de la ideología de la clase dominante en las masas urbanas, ideologización necesaria para mantener la explotación y pauperización de la fuerza de trabajo urbana. La ideología populista del CFP ha permitido también la consolidación en estas políticas (ya que es durante esta época que se constituye como movimiento popular integrado por el subproletariado —su mayor sostenedor— parte del proletariado y sectores de la burguesía), al condicionar los objetivos reivindicativos exclusivamente al consumo urbano. Por ejemplo, donación de terrenos situados en áreas inundadas de propiedad municipal, pavimentación de calles sin ninguna otra obra de infraestructura urbana, obligar

a la Empresa Eléctrica (de propiedad norteamericana) a cortar la luz por mora sólo después de tres meses, etc. Luchas y decisiones municipales que en última instancia lo único que han hecho es velar las contradicciones fundamentales y de esta manera ir paulatinamente desmovilizando.

De allí que podamos ahora explicarnos, cómo a pesar de que las condiciones de vida de los habitantes del suburbio se han deteriorado (hemos visto en la primera sección el descenso del ingreso medio) no ha habido ninguna respuesta al estilo de 1922 ni 1959. Por el contrario ha sido la clase obrera la que ha hecho las movilizaciones más importantes, como son las huelgas nacionales de 1975 y 1977 a las cuales el subproletariado se ha plegado.

Hoy día las luchas urbanas son conducidas —en su mayoría— por la clase obrera y sus vanguardias. Son éstas las que hacen que los intereses sociales se transformen en voluntad política, en donde no se reclama exclusivamente el consumo urbano o se lucha contra la adecuación del espacio a las exigencias de los intereses del capital (desalojos) sino que entra directamente a la disputa del excedente, al reclamar la vivienda.

En las nuevas áreas de invasión no sólo se reclama la tenencia de la tierra sino también la vivienda. Es el caso concreto de los nuevos asentamientos de Mapasingue, Prosperina, Guasmo, etc. Esta demanda ha encontrado poco eco por parte del Estado ya que significa en este rubro una redistribución del excedente y de la asignación del subsidio que se otorga a la vivienda de la pequeña y mediana burguesía. Organizativamente ya no se conforma como Comité Barrial sino que adoptan las formas de Cooperativas de Viviendas y ya no sólo recurren al Municipio sino también a otros aparatos de Estado, como Ministerio de Bienestar Social y Trabajo, al Banco Ecuatoriano de la Vivienda, Junta Nacional de la Vivienda, etc.

Aún en la zona de tugurios, donde la composición social y la inserción al aparato productivo es diferente —en términos relativos— a los del suburbio, el Estado para poder emprender sus planes de renovación urbana ha debido ofrecer una alternativa de nueva localización en el suburbio en el llamado “Plan Piloto de Asentamiento Con-

trolado” con lo cual pudo desalojar con un bajo nivel de oposición, aunque después no se han cumplido las promesas.

La lucha por la vivienda —no por la tierra exclusivamente— es un enfrentamiento que dado el nivel de desarrollo de la lucha de clases en una sociedad como la nuestra, se traduce (no pasa a ser) en una contradicción principal ya que exige un mayor desarrollo organizativo como también una mayor conciencia de clase. Es pasar de ese realismo ingenuo e ideologizado de conciencia de miserable o pobre a tener una conciencia de explotado, lo cual permite identificar mejor a los enemigos de clase.

La lucha y la demanda por la vivienda se da —en el caso de Guayaquil— sólo en el momento en que el subproletariado (despertado por el movimiento populista CFP) es introducido en el proceso de lucha de clase que se da en el espacio urbano y en la sociedad por la clase obrera y sus partidos. Por lo tanto, la demanda por la vivienda no sólo plantea una contradicción específica de la problemática urbana sino que sobrepasa ese ámbito para incidir sobre el reparto de los beneficios sociales producidos por una sociedad, lo cual en última instancia afecta a los proletarios de los medios de producción.

Así, el problema de la vivienda está íntimamente relacionado con las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, y las diferentes soluciones que a las demandas se den dentro de la sociedad burguesa generan contradicciones con el Estado y con las diferentes fracciones de la clase dominante, lo cual hay que analizar a partir de las políticas urbanas vigentes y de la correlación de fuerzas existentes en una coyuntura dada.³⁰ En fin, la clarificación de los objetivos inmediatos y a mediano plazo de la clase obrera y del desarrollo de sus organizaciones permiten generar movimientos reivindicativos urbanos que tienen un doble efecto:

- Presionar y/o lograr frente a los aparatos de Estado la satisfacción de las necesidades de la fuerza de trabajo.

30. Como ha sido el caso de la disputa de los moradores de Urdesa, barrio residencial de la burguesía, con un alcalde de la ciudad porque ésta no satisfacía sus demandas de infraestructura urbana y sí las del suburbio, lo cual obligó a la renuncia del alcalde. Véase periódico El Universo de Guayaquil, 14 de junio de 1977.

- Generar ciertas contradicciones secundarias que en determinadas coyunturas llegan a ser principales, entre diferentes fracciones de la clase dominante que ven frustrados sus apetitos de consumo urbano y de revalorización de su capital, y con el Estado.